Autor: Jesús María Martínez García

**EL PROFESOR DE SECUNDARIA Y LA INVESTIGACIÓN EN LOS
CENTROS EDUCATIVOS: UNA EXPERIENCIA PERSONAL**

Hace algunos años, cuando estaba destinado en un instituto de Logroño e impartía clases en horario nocturno, llegó a mis manos un artículo fotocopiado que recogía una investigación etnográfica en unos centros madrileños de enseñanza media¹. Su lectura supuso para mí un impulso para que empezara a dar mis primeros pasos como investigador en un centro educativo.

Me sentí atraído por aquel artículo en que se recogían las opiniones claras, descarnadas, políticamente incorrectas de unos alumnos que mostraban su rechazo a ciertos aspectos del modelo educativo. Ello me llevó a intentar hacer de forma mucho más modesta algo parecido a aquello. Con la colaboración del jefe de estudios, seleccionamos a una serie de alumnos que habían mostrado cierto rechazo por la escuela y a los que pensaba entrevistar.

El resultado de aquella entrevista grupal en la que trataba de indagar en las razones de su rechazo al sistema educativo fue un artículo que se publicó en una revista de

un centro de profesores de la Rioja. Luego siguió otro en el que se analizaba el uso que hacían del tiempo y espacio de recreo los alumnos de formación profesional.

En estos primeros pasos como investigador , en los que a veces se comete el error de considerar interesante cosas que luego únicamente resultan serlo para uno mismo, ya pude apreciar la desconfianza y el recelo que el profesorado siente hacia el papel del investigador; aunque lo desempeñe uno del gremio.

Quizá como consecuencia del corporativismo presente en esta profesión- aunque no tan fuerte como en otras - o de la existencia de un código no escrito en el que se considera intocable al profesor y a su aula, empezaron a llegarme las sugerencias para que no entrevistase a más alumnos, ya que algunos profesores habían manifestado cierto malestar.

Si a alguien perteneciente al mismo gremio se le mira con cierta prevención cuando ejerce el papel de investigador, no es de extrañar que esto aumente cuando se trata de alguien externo. ¿Por qué este recelo? Tal vez sea el escepticismo del profesorado hacia los expertos, a los que ve como teóricos que no saben lo que es la realidad del aula. Los docentes los miran como idealistas

¹ El artículo es de Rafael Feito y se titula *El problema del orden en las aulas. Un estudio de caso referido a la*

que desconocen lo que pasa en las aulas y que vienen a los centros de enseñanza a vender unas propuestas irrealizables.

Junto a ello, algo que acabo de mencionar, el carácter casi sagrado que tiene el espacio escolar y en especial el del aula. El profesorado tiene miedo a ser observado en cuanto piensa que está siendo juzgado, de ahí las objeciones de algunos docentes a que alguien entre a su aula.

Sin embargo, hay docentes que te abren las puertas. Recuerdo que en una ocasión , pedí a un compañero de otro instituto que me dejara asistir a una clase que impartía a a unos alumnos de prediversificación. Por él no hubo ningún inconveniente, pero tomé las precauciones de avisar días antes a la dirección del centro. A pesar de todo, tras la interesante experiencia de observar cómo funcionaba aquel aula, tuve que dar explicaciones días después a la dirección del centro por no haberles avisado de nuevo el mismo día de mi visita al aula.

Y ,en cuanto a los alumnos, tampoco despierta simpatías que alguien del exterior los entreviste. Piensan que con sus preguntas se puedan sacar "trapos sucios" o se viertan opiniones negativas de su labor docente. En cierto

modo, recuerda a la desconfianza que puede provocar un periodista cuando llega a un lugar y empieza a preguntar

De todas formas, la labor de un periodista es diferente a la de un investigador educativo, y éste último cuida en todo momento del anonimato de sus fuentes y del lugar de trabajo. Sin embargo, en núcleos de población pequeños existe el temor de que lo publicado en un artículo por parte del investigador identifique fácilmente al centro. Temor que se convierte en indignación si se muestra - a juicio de ellos- una imagen negativa del instituto en estos tiempos marcados por la competencia, en los que un centro educativo se convierte en un producto más de venta.

Esto es algo que yo viví personalmente hace unos años cuando, después de unos modestos esfuerzos de investigación, tuve la oportunidad de realizar un estudio etnográfico en un centro de secundaria a lo largo de todo un curso escolar, gracias a la concesión de una licencia de estudios². Llevé a cabo el seguimiento de dos grupos de secundaria con el fin de tratar la cuestión de la indisciplina escolar.

² El estudio etnográfico trataba la cuestión de la indisciplina escolar en un centro de secundaria y pretendía analizar sus causas, consecuencias y su proceso a lo largo de un año académico. Se pudo llevar a cabo gracias a la licencia de estudios concedida por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Comunidad Autónoma de La Rioja.

A pesar de la entusiasta acogida de la dirección del centro y de las facilidades dadas, en cuanto leyeron el borrador de un artículo que estaba escribiendo, ya tuve una llamada al orden. En aquel artículo que mantenía el anonimato del centro se cuestionaban algunos aspectos del reglamento de régimen interno, como la decisión tomada por el claustro de distribuir individualmente al alumnado en el aula para prevenir problemas disciplinarios ³.

Temerosos de que aquel artículo pudiera dañar la imagen del centro, puesto que al tratarse de una ciudad pequeña pensaban que todo el mundo lo reconocería, a pesar del anonimato, se me invitó a que cambiara algunos términos expresados y que no tuviera una difusión nacional.

Como sólo iba a ser publicado en una revista de otra comunidad autónoma con una difusión limitada y además me comprometí a revisar lo educativamente incorrecto, alejé en parte sus temores. Gracias a ello, aprendí que la ingenuidad es un defecto que debe evitar el investigador.

La experiencia mereció la pena, a pesar de los errores que se ven pasado el tiempo, y se vio reflejada en algunos artículos publicados en revistas educativas⁴. Aún

³ El artículo se publicó en el nº 39 de la revista *Participación* de la FAPA "Francisco Giner de los Ríos" de Madrid.

⁴ Los artículos publicados en revistas de difusión nacional a raíz de este estudio han sido los siguientes:

hoy en día, unos pocos años después, el trabajo realizado sigue aportando material para nuevos artículos. También queda guardado un diario de trabajo en un rincón del disco duro del ordenador que quizá algún día pueda tener la forma de un libro.

Pero el propósito de esta comunicación no es el de reflejar únicamente algunos rasgos de mi experiencia personal como investigador, sino primordialmente la de reivindicar esta función en el profesorado de secundaria. Aunque algunos aspectos de mi experiencia personal y los datos de la comunidad autónoma donde trabajo pueden resultar negativos en este sentido por varias razones.

Una de ellas es la sorpresa y extrañeza que provocaba entre mis colegas que un profesor de lengua y literatura se dedicara a estudiar cuestiones más propias de sociólogos o pedagogos. Quizá si mi estudio hubiera estado dedicado a analizar la comprensión lectora o las faltas de ortografía cometidas por los alumnos de secundaria, habría encontrado mucha mayor comprensión. Pero dedicarse a indagar en la cuestión de la indisciplina y sus causas, parecía una labor ajena a un profesor de lengua.

“La lucha contra la violencia escolar y su prevención”, Contextos educativos, nº 3, (2.000), págs 107-120
y “Esos chicos malos llamados repetidores: un estudio de caso en un centro de secundaria”, *Revista de Educación*, núm. 325 (2001), págs 235-252.

Otra , ya más objetiva, es la escasez de licencias de estudios concedidas en la modalidad de investigación. Si hace unos años ,en el caso de la Rioja, se convocaban licencias de estudios en la modalidad de investigación de un año de duración, para este curso 2003/04 sólo se pueden solicitar cuatrimestrales . No sé si ha influido en ello la escasez de solicitudes presentadas en este apartado. Recuerdo que el año en que me fue concedida la licencia de estudios en la modalidad de investigación , yo fui el único que la presentó.

Si nos fijamos en la oferta de licencia de estudios para este curso 2003/04 en la comunidad autónoma de la Rioja, el número de licencias de estudios ofertadas en la modalidad de proyectos de investigación e innovación educativa es muy inferior respecto a la modalidad de estudios de carácter académico: 10 licencias frente a 3 a favor de estos últimos. Esta desproporción carece, a mi juicio, de toda lógica, si consideramos la importancia que tiene la investigación educativa por sus aportaciones a la práctica escolar. Algo parecido puede decirse de limitarla a un cuatrimestre, cuando algunos proyectos necesitarían de un tiempo más largo de desarrollo.

Aparte de estas licencias de estudios, la comunidad autónoma de la Rioja ha ofertado para este curso escolar

una serie de ayudas económicas a profesores para la realización individual o en grupo de proyectos de innovación e investigación educativa en la utilización de las nuevas tecnologías de la información .Casi una docena de proyectos han sido seleccionados, la mayoría de ellos relacionados con la aplicación informática a sus propias materias⁵.

Sin embargo, sigue faltando una investigación educativa que tome como objeto al centro escolar y a cada uno de sus elementos: el profesorado, los alumnos, la dirección, las aulas, etc. Ese tipo de estudios tienen una serie de implicaciones que no nos interesan. Se trata de mirar dentro de nosotros y eso en cierto sentido es como meter el hocico en la cocina de nuestra casa.

De todas formas, más allá de la oportunidad que supone optar a estas licencias de estudios o a proyectos de innovación educativa, la labor de investigación debe poder realizarse compaginando nuestra labor diaria como enseñantes. Frente a las quejas de los profesores- comprensibles en cierto modo- sobre la escasez de tiempo disponible y la ausencia de incentivos , habría que decir que hay tiempo para ello.

⁵ Algunos de los proyectos seleccionados son los siguientes: *Creación de tres unidades didácticas para la materia de ciencias de la naturaleza de 1º de ESO con Powerpoint / Ortografía interactiva para alumnos de*

Pero no es lo más importante la búsqueda de un necesario tiempo de trabajo, sino la voluntad de realizar una labor investigadora. Esta resulta esencial y permite hacer frente a los inconvenientes que puedan surgir, sean administrativos, económicos, laborales, etc. Debemos reivindicar la figura de un profesor "amplio" en palabras de Stenhouse, que se cuestione la enseñanza impartida por el mismo, que estudie el propio modo de enseñar y que se sirva de procedimientos de investigación en el aula⁶.

A la pregunta de si hay esa voluntad, respondería que solamente existe en un sector minoritario del profesorado. Porque aunque sí hay cierto interés por realizar nuevas experiencias educativas, proyectos con nuevas tecnologías, programas de intercambio con centros europeos etc, lo que podemos entender como una investigación educativa cuyo objeto sea el propio modo de enseñar o la organización de un centro escolar no despierta demasiado interés.

Ahora bien, ¿se realiza una labor investigadora en los centros, aunque sea minoritaria? Pues lo cierto es que esa función queda reducida en la mayoría de los centros de enseñanza a un esfuerzo de análisis por parte de los jefes de estudios, departamento de orientación y

tutores. Priman las estadísticas y los informes orales de los tutores, pero falta una labor más rigurosa y en la que se implique el profesorado.

En ocasiones se crean comisiones o grupos de trabajo para analizar temas como la disciplina o la mejora del centro, pero muchas veces son sólo un esfuerzo bienintencionado carente de instrumentos de análisis serios. Predominan planteamientos cargados de subjetividad y escasea un visión más objetiva y profunda de los hechos. Se recurren a tópicos y apenas se analiza la labor docente.

Sin embargo, a veces estos medios pueden utilizarse satisfactoriamente. El curso pasado, nuestro departamento de Lengua formó un grupo de trabajo sobre didáctica de la expresión escrita. El objetivo era analizar los errores de la escritura de nuestro alumnado y tratar de elaborar una serie de materiales didácticos, además de secuenciar los contenidos de la expresión escrita de la programación de Lengua. Los documentos escritos de nuestros alumnos, sus redacciones, sus exámenes, nos servían como fuente de trabajo. El grupo de trabajo nos sirvió para cuestionarnos también nuestro propio modo de enseñar lengua.

⁶ Ver el capítulo X "El profesor como investigador" en STENHOUSE, L., *Investigación y desarrollo del currículum*, Madrid, ediciones Morata, 1984.

A lo largo de bastantes tardes realizamos un trabajo en equipo que se plasmó en un buen número de actividades destinadas a mejorar la expresión escrita. Conviene valorar esto, más aún si tenemos en cuenta que no es tan fácil poner de acuerdo a todos los profesores de un departamento. Un docente que nos asesoró por su experiencia educativa en este campo, se lamentaba de su trabajo en solitario en su instituto y de la dificultad de reunir un grupo de personas con un proyecto común.

Pero de la misma manera que nos reunimos un grupo de personas para tratar una cuestión concerniente a nuestra asignatura, con una voluntad de mejora y la exigencia de rigor en nuestro trabajo, también podíamos haber indagado sobre los problemas disciplinarios de nuestro centro, las dificultades de nuestro alumnado inmigrante, los horarios escolares, los problemas de aprendizaje, etc.

Quiero decir con ello que existen unos instrumentos con los que podemos contar para llevar a cabo una labor investigadora, y que nuestros centros educativos, nuestras aulas, nos ofrecen un material inagotable de análisis. Cuántos sociólogos de la educación envidiarían nuestra situación y nos señalarían la cantidad de objetos de estudio que tenemos a nuestro alrededor.

Tenemos cada día , delante de nosotros , en nuestras aulas, un material de trabajo tan interesante que sería un grave error ignorarlo. Nosotros podemos ser los expertos a los que tantas veces criticamos, metiendo el hocico en los diversas parcelas de nuestros centros. Podemos formar un grupo de trabajo y analizar la cuestión de la disciplina escolar; entrevistar a alumnos y tratar así de conocer sus inquietudes, sus motivaciones; salir al patio y observar cómo gestionan su tiempo de recreo los alumnos; analizar la eficacia de nuestro reglamento de régimen interno; indagar con rigor y autocrítica en las causas de los deficientes resultados de un determinado grupo ; evaluar las metodología empleada en las distintas materias; examinar la integración de nuestro alumnado inmigrante, etc.

Se me dirá que algunas de estas cosas ya se hacen habitualmente y que son promovidas desde los jefes de estudios , tutores y departamento de orientación. No lo niego , pero se trata de ir más allá, de hacer una verdadera investigación, no de quedarse en la queja oral , en el análisis superficial acompañado del desahogo necesario, en la subjetividad interesada, en la ausencia de autocrítica.

Una dificultad añadida que se presenta al profesor de secundaria es lo difícil que a veces resultar asumir el papel de investigador y dejar a un lado el de docente. En una investigación de tipo etnográfica, por ejemplo, en la que se realiza una entrevista grupal a unos alumnos, no resulta fácil para el profesor adoptar un papel neutro y no emitir juicios sobre lo que escucha.

Las opiniones sobre otros colegas expuestas por los alumnos pueden resultarle molestas , actuando entonces más como compañero solidario que como investigador.

Pero a pesar de la dificultad de encontrar el necesario distanciamiento del investigador, de los errores que podamos cometer, de las tareas extras que pueda suponer, creo sinceramente que el profesor de secundaria debe realizar una labor de investigación educativa , compatible con su labor docente. Mejor dicho, debe ser parte de su ejercicio de enseñante. Quizá descubra entonces realidades de las que nunca había sido consciente.

BIBLIOGRAFIA

- FEITO, Rafael., “El problema del orden en las aulas. Un estudio de caso referido a la enseñanza media”, Revista de educación, núm 291, (1990), págs 303-317

- MARTINEZ GARCIA, J.M., “Esos chicos malos llamados repetidores: un estudio de caso en un centro de secundaria”, Revista de Educación, núm. 325 (2001), págs 235-252.

- STENHOUSE,L., *Investigación y desarrollo del currículum*, Madrid, ediciones Morata, 1984.

Webs consultadas:

www.educarioja.com